

**BERTRAND RUSSELL: ¿POR QUÉ NO
SOY CRISTIANO?**
NOTA DE LECTURA DE UNA COLECCIÓN DE
ENSAYOS DE HACE MEDIO SIGLO.

Emilio Sola
e.sola@uah.es

Colección: Bibliografía. Notas de lectura
Fecha de Publicación: 09/03/2012
Número de páginas: 6
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola, con la colaboración tecnológica de **Alma Comunicación Creativa**.

www.cedcs.org
info@cedcs.org
contacta@archivodelafrontera.com

www.miramistrabajos.com

Descripción

Resumen

Colección de ensayos de B. Russell sobre religiones y stalinismo

Palabras Clave

Religiones, cristianismo, tolerancia,

Personajes

Ficha técnica y cronológica

- **Tipo de Fuente:**
- **Procedencia:**
- **Sección / Legajo:**
- **Tipo y estado:**
- **Época y zona geográfica:**
- **Localización y fecha:**
- **Autor de la Fuente:**

BERTRAND RUSSELL: NOTA DE LECTURA DE UNA COLECCIÓN DE ENSAYOS DE HACE MEDIO SIGLO.

De BERTRAND RUSSELL, *Por qué no soy cristiano*, edic. o compilación de Paul Edwards, traducción de Josefina Martínez Alinani, revisada por Javier Lacruz, Edhasa 2008 y Diario Público 2010.

La introducción del compilador Paul Edwards, que fecha en Nueva York en octubre de 1956, habla de un tiempo del que denuncia “Las tentativas de inyectar religión donde la Constitución lo prohíbe” y los intentos de “destruir el carácter laico de los Estados Unidos”. De plena actualidad aún.

Y lo ilustra con un apéndice interesante: “Cómo se evitó que Bertrand Russell enseñase en la universidad de la ciudad de Nueva York”. Un episodio de 1940, en plena guerra mundial por lo tanto, que podía explicar el furor de un obispo y de un juez católico ante un Russell acusado por ellos de ateísmo e inmoralidad, furor belicista. Un buen ejercicio narrativo, con cartas muy expresivas de los protagonistas, artículos de prensa o fragmentos de sentencias judiciales, entre novela negra y literatura de avisos, una buena y precisa relación.

Introducción y Apéndice constituyen un buen marco para el libro mismo, la selección de textos de Russell, con un prefacio breve suyo alabando y agradeciendo la selección hecha de sus ensayos por Edwards. En ese breve prefacio, Russell reafirma con fuerza su tesis más escandalosa, la que planeaba sobre el episodio novelesco evocado en “Cómo se evitó...”, el incidente de 1940-1941:

“Recientemente ha corrido el rumor de que yo era menos contrario a la ortodoxia religiosa de lo que había sido. Ese rumor carece totalmente de fundamento. Creo que todas las grandes religiones del mundo – el budismo, el hinduismo, el cristianismo el islam y el comunismo – son a la vez falsas y dañinas”.

1

El primer texto es una conferencia de Russell, pronunciada en el ayuntamiento de Battersea, cerca de Londres, el 6 de marzo de 1927, auspiciada por una sociedad laica nacional inglesa y que se tituló: “**Por qué no soy cristiano**”. Puede considerarse el texto germinal de la selección de ensayos y culmina en otro fragmento rotundo como el anterior:

“Afirmo deliberadamente que la religión cristiana, tal como está organizada en iglesias, ha sido, y es aún, la principal enemiga del progreso moral del mundo”.

Es al final de la conferencia ya, en donde esboza dos acusaciones esenciales: las iglesias han retardado el progreso y el miedo es el fundamento de la religión. Y termina con “Lo que debemos hacer”, después de sancionar que “Toda nuestra concepción de Dios es una concepción derivada del antiguo despotismo oriental”:

“Debemos mantenernos en pie y mirar al mundo a la cara.
Tenemos que hacer de nuestro mundo el mejor posible,
y si no es tan bueno como deseamos, después de todo
será mejor que el que esos otros han hecho en todos estos siglos.

Un mundo bueno necesita conocimientos, bondad y valor;
no necesita el pesaroso anhelo del pasado,
ni el aherrojamiento de la inteligencia libre mediante las palabras
proferidas hace mucho por hombres ignorantes.

Necesita un criterio sin temor y una inteligencia libre.
Necesita esperanza en el futuro, no el mirar hacia un pasado muerto,
que esperamos que sea superado por el futuro
que nuestra inteligencia puede crear”.

2

El segundo texto, “¿Ha hecho la religión contribuciones útiles a la civilización?”, es de 1930 y mantiene el mismo tono combativo. Critica la actitud cristiana hacia el sexo: “Es una actitud morbosa y antinatural que sólo se puede comprender cuando se relaciona con la enfermedad del mundo civilizado en el momento en que decaía el imperio romano”.

“El concepto de pecado unido a la ética cristiana causa un enorme daño,
ya que proporciona a la gente una salida a su sadismo
que pueden considerar legítima e incluso noble”.

Al abordar el alma y su inmortalidad, desde su historicidad misma, considera que la escisión cuerpo y alma está en la base de la exclusión de la virtud social de la ética cristiana.

“Con esta separación entre la persona social y moral
se dio una creciente separación entre el cuerpo y el alma,
que ha sobrevivido en la metafísica cristiana
y en los sistemas derivados de Descartes.

Puede decirse, hablando en sentido general,
que el cuerpo representa la parte social y pública de un hombre,
mientras que el alma representa la parte privada.
Al poner de relieve el alma,
la ética cristiana se ha hecho completamente individualista.

Creo que está claro que el resultado final de todos estos siglos de cristianismo
ha sido hacer a los hombres más egoístas,
más encerrados en si mismos, de lo que la naturaleza los hizo...

Y sigue con sus razonamientos contundentes, con conclusiones parciales tan terribles como ésta, ya al final del texto: “Parecería, por lo tanto, que los tres impulsos humanos que representa la religión son el miedo, la vanidad y el odio”.

3 y siguientes.

El tercer texto, “Lo que creo”, no indica la fecha de redacción o escritura, como seguirá precisando para los que siguen. Y tiene un arranque espléndido, en su párrafo inicial “La naturaleza y el hombre”:

“El hombre es parte de la naturaleza, no algo en contradicción con ella.
Sus pensamientos y movimientos corporales siguen
las mismas leyes que describen los movimientos de los astros y los átomos.

El mundo físico es grande comparado con el hombre,
mayor de lo que se consideraba en tiempos de Dante,
pero no tanto como se creía hace cien años.
En uno y otro extremo, en lo grande y en lo pequeño,
la ciencia parece estar alcanzando sus límites...

Y sigue en ese tono en los textos siguientes, 4: ¿Sobrevivimos a la muerte? (1936), 5: Sobre los escépticos católicos y protestantes (1928), 6: “La vida en la Edad Media” (1925), 7: “El destino de Thomas Paine” (1834), 8: “Gente Bien” (1931), 9: “La nueva generación” (1930), 10: “Nuestra ética sexual” (1936), 11: “La libertad y las universidades” (1940), 12: “La existencia de Dios. Debate entre Bertrand Russell y el padre F.C. Copleston S.J.” (1948), 13: “¿Puede la religión curar nuestros males?” (1954), 14: “Religión y moral” (1952), 15: Apéndice sobre la aventura de Russell en la Universidad de Nueva York, reseñada al principio de esta presentación.

FINAL:

El último texto de todo el conjunto, “Religión y moral”, es un texto brevísimo y poemático, conciso y contundente en su expresión, magistral; escrito en 1952, integra la crítica al estalinismo en la crítica a las religiones. Por su brevedad, lo incluimos como colofón a esta presentación, como una invitación a entrar en este libro de Bertrand Russell.

RELIGIÓN Y MORAL:

Hay mucha gente que dice que sin creer en Dios
un hombre no puede ser feliz ni virtuoso.
En cuanto a la virtud, sólo puedo hablar por observación,
no por experiencia personal.
Y en cuanto a la felicidad, ni la experiencia ni la observación
me han llevado a pensar que los creyentes son, en general,
más o menos felices que los no creyentes.

Se acostumbra a encontrar <nobles> razones para la infelicidad
porque es más fácil ser orgulloso
si se puede atribuir la desdicha de uno a la falta de fe
que si hay que atribuirla al hígado.

En cuanto a la moral,
en gran parte depende del modo en que se entienda el término.
Por mi parte, creo que las virtudes más importantes
son la inteligencia y la bondad.
La inteligencia está obstaculizada por todos los credos, cualesquiera que sean,

y la bondad está inhibida por la creencia en el pecado y el castigo
(esta creencia es la única
que el gobierno soviético ha tomado del cristianismo ortodoxo).

*

Hay varias maneras de que la moral tradicional interfiera en la práctica
con todo lo que es socialmente deseable.

Una de estas cosas deseables es la prevención de la enfermedad venérea.
Más importante aún es la limitación de la población.

Los adelantos en medicina han convertido esta ciencia
en algo todavía más importante de lo que había sido antes.

Si las naciones y las razas que son aún tan prolíficas
como lo eran los ingleses hace un centenar de años
no cambian sus costumbres a este respecto,
a la humanidad sólo le queda la guerra y la miseria.

Esto lo saben todos los eruditos inteligentes,
pero no lo reconocen los dogmatizadores teológicos.

*

Creo que la decadencia de la fe dogmática sólo puede hacer bien.

Reconozco desde luego que los nuevos sistemas de dogma,
como los de los nazis y los comunistas, son peores aún que los antiguos,
pero no habrían arraigado de tal manera en la mente humana
si los hábitos dogmáticos ortodoxos no hubieran sido inculcados en la niñez.

El lenguaje de Stalin está lleno de reminiscencias del seminario teológico
donde recibió su aprendizaje.

Lo que el mundo necesita no es dogma, sino una actitud de investigación
científica
combinada con la creencia de que la tortura de millones de personas no es
deseable,
ya la inflija Stalin o una deidad imaginada a semejanza del creyente.

(Texto Russell de 1952)

Baste esta selección para animar al abordaje de este libro, en plan corsario.